



Ana y el sexting

Parte 1

Historias de libertad, sus protagonistas y paisajes sonoros.

Esto es Las Raras Podcast.

Ana Baquedano (A): Me acuerdo que estábamos hablando por teléfono y la conversación giró un poquito como al, como ya al rumbo más más erótico, como lo que ahorita, antiguamente se conocía como sexo telefónico. Y no me acuerdo cómo fue exactamente, pero sí fue un: ¿si te mando una foto me mandas una foto?

Y para mí mandarle una foto a alguien en ese momento era un poquito atreverme a mostrarme con mi, con mi pareja. O sea, a tener esa confianza de decir: sí quiero que tú, o sea, me veas y yo te vea a ti. Pero para mí era un ejercicio de como cuando te vas a sumergir al agua y es como...

Recuerdo haber estado acostada en la sala de mi casa hablando por teléfono, me levanté, fui al baño que estaba en la planta baja de mi casa y me tomé la foto. Y se la mandé por el *inbox* de Facebook y él me mandó una a mí. Y recuerdo, o sea, fue momento muy bonito para mí en la relación. Quedamos los dos en, por supuesto, borrarlas y nunca volvimos a mandar otra.

Catalina (C): Ana Baquedano tenía 16 años cuando mandó esa foto. El que entonces era su novio, la filtró. Y eso cambió el rumbo de la vida de Ana de la forma más inesperada.

A: No creo que nadie comparta las fotos de su ex pensando que van a terminar en la red de trata de personas. Mucho menos que van a terminar siendo activistas y cambiando la ley.

C: En este capítulo vamos a hacer algo un poco distinto. Vamos a dejar que Ana nos cuente su propia historia de libertad.

Esto es Las Raras.

A: Bueno yo crecí en, bueno nací y crecí en Mérida Yucatán, que es una ciudad en México que es muy conservadora, con una mentalidad muy cerrada, muy apegada a sus tradiciones. Crecí en una familia que representaba a la heteronorma. Era mi papá, mi mamá, mi hermano y yo.

Y, digo, siempre fue una educación muy orientada a los estereotipos de género. Yo recuerdo que de chiquita nunca nunca me dijeron: “Tú vas a trabajar y tú te vas a poder mantener, tú te vas a poder dedicar a lo que quieras”. A mí me decían: “Tú cástate con un hombre que sea muy trabajador”. Y esa era la enseñanza.

Y la verdad es que yo desde chiquita era bien noviera, desde nené o sea a mí, yo así viene de fabrica. Pero, yo conocí a esta persona desde que iba en kínder. Estudié con él toda la vida: kínder, primaria, secundaria, prepa. Era un amigo al que yo quería mucho. Y nos entendíamos muy bien en cuanto a las vivencias que estábamos teniendo, nos acompañamos en nuestras crisis adolescentes, en nuestros procesos y, finalmente, decidimos en algún momento mandarnos fotos.

Es que, digo, cuando tienes 16 años, bueno yo por lo menos no manejaba. No necesariamente me dejaban salir con mi novio sola y, o sea, eran como muchas limitantes, entonces el sexting representaba para mí esta forma de explorar mi sexualidad desde mis posibilidades.

Pero al poquito tiempo terminó la relación. Yo noté como él había terminado pues, voy a decir, o molesto o con el corazón roto o de alguna forma tenía muchas emociones que me hicieron sentir que si en algún momento me quiso y me cuidó y procuró que yo estuviera bien, ya no iba a ser así.

Entonces empecé a preguntarme qué tal que siempre no borró esa foto y nada más me dijo que lo hizo. Entonces yo lo llamaba por teléfono para pedirle que por favor esa foto se mantuviera entre los dos y lo que él hacía era quedarse en silencio y colgarme el teléfono. Y para mí esa era toda la confirmación que necesitaba para saber que esa foto ahí seguía y yo corría peligro.

Entonces me imaginé todo lo que iba a pasar en mi vida si él la compartía. Me imaginé que mis papás me iban a sacar de mi casa, que me iban a expulsar de mi escuela que tenía tintes religiosos. Me imaginé que mis amigos me iban a dejar de apoyar, que nunca iba a conseguir un empleo. O sea, me imaginé todas estas cosas y que todo esto iba a pasar por mi culpa, que realmente yo había sido lo suficientemente ingenua, vamos a decir, para pensar que a mí no me iba a pasar, sabiendo que este tipo de exposición ocurría y que habían muchas otras mujeres que habían sido expuestas. Y me sentía tan avergonzada que no me atrevía a contárselo a nadie.

Y recuerdo mil, mil mañanas en las que despertaba y lo primero que pensaba era en esa foto. Y en la noche me costaba mucho trabajo dormir. Y llegué a la conclusión finalmente de que la única forma de evitar todas estas cosas que iban a pasar era el suicidio.

Y dije: esta es la única salida que tengo. Y en ese momento yo conocía, o había escuchado por lo menos, de casos que habían terminado en suicidio y entendí por qué: es un miedo paralizante, es un miedo que además viene acompañado de mucha culpa y de mucha vergüenza.

Pero antes de hacer cualquier cosa yo en ese momento vivía sola con mi mamá y sí, realmente la relación que tenía con mi mamá yo creo que me evitó hacer cualquier cosa al respecto porque sabía que la iba a matar a ella, porque se estaba esforzando un montón por estar ahí para mí, por todo.

A: En mi graduación de prepa yo me cambié de escuela para el último año. Entonces yo fui a la graduación de la escuela anterior y en esa escuela anterior estaba mi primer novio. Y había quedado en ser como su cita para la graduación y cuando llegué me saludó, fue súper emocionante por el vestido de graduación, él se veía muy guapo, todo. Y al poco ratito, o sea, unos minutos después cambió completamente su actitud, se puso súper serio. Como que yo no entendía qué había pasado en el transcurso de la ceremonia de graduación que había causado eso. Y no fue hasta dos días después que me escribió un mensaje y me dijo tengo que ir a hablar contigo a tu casa. Y llegó y me dijo: “A quién le mandaste una foto tuya, que ahora la están compartiendo”.

Yo ya esperaba ver esa foto en la parte de atrás de los camiones y en espectaculares y en anuncios del cine. O sea, yo esperaba verla en todos lados a partir de ese punto. Y entonces decidí contárselo a mis amigos, a mis amigos más cercanos que hasta la fecha no sabían nada. Y su reacción fue completamente diferente a la que yo esperaba. Su reacción fue preciosa, me apoyaron un montón. Y la foto no tuvo el auge que pensé que tendría. O sea se la pasaron algunas personas y ya está. O sea que fue luego un silencio absoluto y eso fue como en verano.

Y después yo entré a una universidad, estudié dos años en la universidad pública de Yucatán que se llama Uady. Y en la Uady yo entro y hay 2.000 personas en mi facultad, de las cuales yo conocía a cuatro. O sea entrando en esa desventaja yo decidí hacer un montón de amigos, o sea, realmente pensé que todo este tema de la foto había quedado atrás.

Entonces, yo estaba en sociedad de alumnos, era representante de grupo, iba todas las fiestas. En México tenemos la expresión de ser el ajonjolí de todos los moles, que no sé si tiene sentido en otros países, pero significa que estás en todos lados, en todas las fiestas y es lo que tu abuela te dice que no debes hacer y no debes ser el ajonjolí de todos los moles, pero en su momento sí lo fui. Y me encantaba mi universidad, me encantaba estar ahí y la energía que tenía.

Pero en segundo semestre llega una amiga a decirme que alguien de mi escuela anterior había mandado a un grupo de la Uady mi foto y que ahora todas las personas la estaban compartiendo. Para mí eso fue como un balde de agua helada porque, ojalá hubiera mantenido un perfil bajo porque en ese momento todo el mundo sabía quién era yo, entonces la foto tenía un elemento de morbo adicional, porque yo estaba en todos lados.

Entonces fue muy evidente que la gente empezó a cambiar su actitud conmigo. Si yo por ejemplo entraba a la cafetería se quedaban en silencio, hacían comentarios susurrando que escuchaba perfectamente. Me hacían comentarios a mis espaldas, de frente. La gente ya no me veía a la cara. Ya todos me veían del cuello para abajo. Era muy muy desagradable para mí estar ahí. Había cosas escritas en los baños, en las mesas del salón. Muchas personas dejaron de referirse a mí como Ana Baquedano y se empezaron a referir como “la niña de la foto”.

Y recuerdo que por supuesto yo ya no quería estar en la universidad. Entonces iba a mis clases y me regresaba a mi coche en ese instante porque no quería pasar un minuto más del necesario. Me sentía atacada todo el tiempo y vulnerada todo el tiempo y me di cuenta que si ya tantas personas en mi universidad la habían visto, viviendo en una ciudad como Mérida, a mi mamá le faltan dos minutos para enterarse. Entonces mejor decírselo yo a que, digo, se entere por algún otro lado.

Y después de comer le dije: “¿Mamá, te acuerdas de fulanito de tal, el que no te caía bien? Bueno, le mandé una foto y la compartió”. Y su primera reacción, por supuesto, fue decirme: “Eres una tonta”. Pero después de esa reacción inicial me apoyó muchísimo, o sea, fue un: “Cómo estás, cómo te

sientes, qué necesitas”. Y para mí tener a mi mamá y que su reacción buscara protegerme, hizo toda la diferencia en ese sentido.

Pero, pero, mis papás están divorciados. Y yo tengo un hermano grande que vivía en ese momento con mi papá. Entonces mi hermano llegó a decirme: “Oye, tengo que hablar contigo”, y me lo dijo súper serio. Entonces yo ya sabía que tenía que ver con el tema de la foto. Entonces se lo dije: “¿Tiene que ver con una foto?”. Y me dijo: “Ay, qué bueno que tú lo dices porque la tenía en mi celular por si lo negabas”. Y yo: “¿Qué, cómo?”. Y me dijo: “¿Sabes quien me la mandó?” Y yo: ¿Quién? “Papá”.

Entonces para mí fue muy difícil construir esa situación en la que alguien le dijo a mi papá lo que estaba pasando conmigo, pero no fue suficiente decirle, tuvieron que ilustrar la historia con mi foto. Y mi papá sin saber yo creo cómo reaccionar, sobre todo guiado más por la vergüenza que le daba la situación que por el apoyo que quisiera o pudiera darme, se la mandó a mi hermano para que mi hermano hablara conmigo. Y obviamente mi hermano ofreció partírla la cara a esta persona, cosa que nunca acepté porque no iba a solucionar nada. Y digo yo creo que para mí fue muy muy duro darme cuenta de que mi papá se sentía tan avergonzado de mí que no se tomó el tiempo de hablar conmigo y de preguntarme si podía apoyar en algo.

Después entré al gimnasio para poder desahogar un poquito toda esta energía horrible, estaba tensa todo el tiempo. Y funcionó súper bien hasta que la foto entró al gimnasio y se volvió la misma dinámica, de las personas pidiéndole a mi entrenador mi número a cambio de dinero, o sea, pasándose la foto enfrente de mí, se volvió en un momento súper incómodo. Tengo que dejar de ir al gimnasio, evidentemente. Me enfermo del estrés.

Y me fui de vacaciones con mis amigos a una isla que se llama Holbox, que Holbox es una isla básicamente desierta en muchos sentidos. Realmente hay como muy poquitas personas, es una isla muy tropical a la que vas y caminas en la arena y te relajas. Entonces parecía el plan perfecto, pero en

Holbox una persona se me acercó a mi mesa donde estaba cenando a gritar: “¡Tú eres la de la foto, la tengo en mi celular, me la acaban de pasar mis amigos!”. Y se quedó parado enfrente y estaba esperando una respuesta. Esa persona estaba esperando que yo le confirmara que sí era yo. Y finalmente le dije que sí para que se fuera y se volteó con su amigo y: “Sí, sí es ella, no sé qué”. O sea, súper desagradable.

Y esto pasaba constantemente. O sea que la gente me dijera estas cosas y que yo no tuviera idea de cómo reaccionar. Que mis redes sociales estuvieran plagadas de gente mandándome mensajes, enviándome mi foto. O sea si por ejemplo me escribían y me decían: “Oye estás muy guapa, te invito a salir un día”. Si yo no les contestaba o si les contestaba que no, su respuesta era enviarme mi foto y decirme: “Mira no más como estás, estás súper rica”. O sea como que inmediatamente queriendo hacerme sentir mal porque les dije que no.

Y fue un cuento de nunca acabar, fue muy largo para mí ese proceso de adaptación a esta nueva realidad donde la gente se sentía con el derecho de hacer todas estas cosas. Y todos parecían estar de acuerdo con que la culpa era mía.

Y decidí que nadie me lo iba a volver a decir porque estaba harta de que lo hicieran. Entonces, me acuerdo, me reuní con un amigo a tomarme un café que no la había visto como en tres meses, o sea, él se había como perdido todo este momento de mi vida. Y le dije: “Oye cómo estás. Este, oye se están rolando una foto mía, ¿ya la viste?”. Y él como súper sacado de onda. Y le dije: “Sí porque eso fue lo que pasó, al principio yo me sentí así y luego me sentí así y pensé esto”. Y me di cuenta que en esa conversación la persona incómoda era la otra.

Y me volví un poco adicta a hacer sentir incómoda a la gente contando es esta historia. O sea recuperé el poder de contar mi versión de los hechos, y mientras más la contaba, menos miedo me daba. Realmente se volvió un ejercicio para mí en el que me sentía poderosa y me sentía muy capaz de de superar esto. Entonces, en ese sentido me fui fortaleciendo un montón y

me hizo sentir finalmente invencible porque dije, mira, si ya pasé esta, ya puedo pasar cualquiera.

Y después que había pasado todo esto y que yo me sentía en la cima del mundo, estaba en mi casa viendo una película sola y me llegaron en el primer minuto 50 solicitudes de amistad en Facebook. Yo ya sabía que tenía algo que ver con la foto, porque ya sabía que si de pronto venía como una ola de gente tenía que ver con la foto, pero no entendía cómo eran tantos y al mismo tiempo.

C: En la segunda parte de esta historia, la foto entra en una red de extorsión de mujeres.

Noticiero: Es una red delincencial dedicada presuntamente a la trata de personas en su modalidad de pornografía infantil, a la extorsión, a la exhibición...

A: Es lucrar con el cuerpo de otras personas.

C: Y Ana logra penalizar la llamada pornovenganza.

